

CAPÍTULO III

Gloriosa retirada de Rayón de Saltillo á Zacatecas. — Su marcha para Michoacán. — Junta de Zitácuaro. — El señor cura D. José María Morelos. — Sus campañas. — Célebre sitio de Cuautla. — Sitio de Huanajuapán. — Derrotas de Chiapa y Aculcingo. — Rápida expedición de Morelos sobre Oaxaca. — El señor D. Félix María Calleja. — Se establece el congreso insurgente en Chilpancingo. — Declaración de la independencia de México. — Derrota de Valladolid. — Derrota y prisión de Morelos en Tzamalaca. — Su proceso y su muerte.

Don Ignacio López Rayón quedó nombrado jefe de la revolución por los primeros caudillos y en Saltillo recibió la noticia de los sucesos de Baján, por lo que se retiró el 26 de marzo con poco más de tres mil hombres mandados por don José Antonio Torres, don Juan Pablo Anaya, D. Víctor Rosales, Ponce y Villalongín, con dirección á Zacatecas. Hizo fusilar en el camino á D. Rafael Iriarte por sospechas de traición y el 1.º de abril fué atacado en « los Piñones » por el jefe realista Ochoa á quien derrotó completamente y le quitó su artillería, gracias al valor y empuje de Torres. Moralizada la tropa insurgente con aquel triunfo siguió su camino, batiendo pocos días después á D. Juan Zambrano en el Grillo, y quitándole la artillería, quinientas barras de plata y muchos elementos de guerra, por lo que la ciudad de Zacatecas les abrió sus puertas, con lo que comprendió el partido realista que se había engañado al suponer que con el fusilamiento de los primeros patriotas había concluido la revolución: los hombres mueren, pero las ideas viven.

Cuando supo Calleja la pérdida de Zacatecas al punto partió á recuperarla, y Rayón sin atreverse á esperarlo abandonó la plaza partiendo para Pátzcuaro; pero en el camino fué alcanzado y derrotado el 3 de mayo por Emparan en « el Maguey », aunque repuesto después, por haber obtenido por medio del valiente Torres los triunfos de la « Tinaja » y del « Zapote » el 24 y 27 del mismo mes sobre las tropas de Linares y Robledo, atacó el día 30 á Valladolid, de donde fué rechazado.

El 22 de junio derrotó Rayón á Emparan frente á Zitácuaro y el 19 de agosto organizó en aquella ciudad de las montañas de Michoacán, la célebre Junta de gobierno formada de los señores Rayón, Liceaga, Verdusco y Yarza, destinada á servir de centro á los trabajos revolucionarios, por lo que su establecimiento vino á marcar un adelanto en la empresa, supuesto que se trataba ya de formar un gobierno independiente que pudiera sobrevivir á cualquiera emergencia de la guerra.

Mientras estos sucesos se verificaban é innumerables guerrillas hostilizaban por todas partes con diferente éxito al gobierno español, el cura D. José María Morelos se hacia notar por sus campañas. Nació este benemérito patriota en Valladolid el 30 de septiembre de 1763, siendo sus padres D. Manuel Morelos y Da. Juana Pavón, y habiendo perdido á su padre cuando aun era muy joven, quedó sin recursos para emprender la carrera eclesiástica á que le inclinaba su vocación, por lo que se dedicó á la arriería con una recua que tenía su tío don Felipe, hasta la edad de veinticinco años, en que por fin entró á estudiar en calidad de capense al colegio de San Nicolás, del que á la sazón era rector el señor Hidalgo. Sustentó un acto muy lucido de filosofía y haciendo sus estudios con grande empeño y aprovechamiento, pronto vió realizados sus deseos, obteniendo las sagradas órdenes. Sirvió interinamente los curatos de Churumuco y de la Huacana, hasta que por oposición obtuvo en propiedad el curato de Carácuaro y Nocupétaro, cuyo beneficio eclesiástico disfrutaba cuando ocurrieron los acontecimientos de Dolores, que lo entusiasmaron tanto, que en el mes de octubre de 1810 se le presentó al cura Hidalgo en el pueblo de Charo, obteniendo de este caudillo el encargo de expedicionar por las costas del Sur y levantar tropas, recomendándole muy especialmente procurase apoderarse del puerto de Acapulco.

Con estas instrucciones se lanzó á la revolución dirigiéndose á Carácuaro con sólo dos criados, una escopeta y dos pistolas de arzón; allí reunió veinticinco hombres y siguió por Churumuco para Cuahuayutla donde se le incorporó don Rafael Valdovinos con alguna gente, siguiendo para Zacatula y de allí para Tecpán donde se le unieron los hermanos don Juan, don José y don Hermenegildo Galeana, contando ya con cerca de tres mil hombres. El 9 de noviembre se apoderó del cerro del Veladero, cerca de Acapulco, en donde dejó

setecientos hombres á las órdenes de Valdovinos, contra quien mandó luego Carreño, gobernador del puerto, una columna de cuatrocientos soldados, mandados por don Luis Calatayud, trabándose luego un combate curioso, pues azorados ambos combatientes echaron á correr; mas avisados los insurgentes de la huida de los realistas volvieron y se aprovecharon de la victoria. Con esto aumentó Morelos su ejército, empezando ya á llamar la atención, por lo que el Virrey mandó al capitán don Francisco Paris, que después de haber derrotado á Valdovinos el 1.º de diciembre, fué á su vez derrotado por Ávila en el punto de la Sábana, de donde tuvo que retirarse hasta Tres Palos. Trató entonces relaciones con el capitán realista Tabares que el 15 de enero de 1811 al presentar Paris nuevo combate se le pasó con su compañía, haciendo que sufriera una completa derrota aquel realista, que logró escapar y siguió hostilizándolo hasta que fué hecho prisionero más tarde y fusilado por haber dado muerte á un parlamentario que le había enviado Valdovinos.

Púsose entonces el teniente de Hidalgo en relación con un sargento de artillería de Acapulco, llamado José Gago, que se comprometió á entregarle la plaza por cierta suma de la que recibió al punto trescientos pesos, y confiado en sus promesas avanzó sobre la plaza, sin artillería ni elementos; mas aquel traidor vendió á Morelos que quedó rechazado. Después de diferentes escaramuzas contra Paris, Pareja y Andrade de las que la principal fué la que tuvo lugar en los Coyotes el 4 de abril de 1811, en que fué derrotado don Nicolás Cosío que fué por eso depuesto del mando, abandonó el sitio de Acapulco el 3 de mayo dejando fortificado el Veladero y se retiró para Chilpancingo donde abrazaron su partido los hermanos don Leonardo, don Víctor, don Miguel y don Nicolás Bravo. Ocupó luego á Tixtla, derrotó allí mismo á don Juan Antonio Fuentes, sucesor de Cosío, y se apoderó de Chilapa.

Una revolución en el seno mismo de sus tropas vino por entonces á ocupar la atención de Morelos: en el mes de abril había enviado al capitán Tabares y al teniente norteamericano Faro á que dieran parte á Hidalgo de sus triunfos en el Sur, comisión que desempeñaron cerca del licenciado Rayón, que en premio les dió los grados de brigadier al primero y de coronel al segundo; mas como Morelos no los reconoció por tales, se disgustaron y provocaron una guerra de castas en los pueblos de la costa. Cuando supo esto

el valiente cura de Carácuaro dió muy acertadas medidas para atajar aquel mal, y marchando sobre el capitán Mayo que á mano armada defendía aquella bandera, lo venció y lo hizo fusilar en unión de Tabares y de Faro.

Entre tanto la Junta de Zitácuaro había inspirado serios recelos al gobierno por lo que trató de ocupar aquella villa, contra la que se habían ya estrellado los esfuerzos de Emparán. Calleja que estaba en Guanajuato, fué encargado de esta expedición y al efecto después de publicar una proclama en la que siguiendo el vergonzoso é inmoral ejemplo de Venegas, ofrecía 10,000 pesos al que entregase á Rayón vivo ó muerto ó á cualquiera de los miembros de la Junta, salió para allá en principios de diciembre con una brillante división. Aunque Zitácuaro se prestaba mucho para ser defendido por su situación, el general Rayón no supo aprovechar las ventajas del terreno, de modo que el ejército del Rey sólo tuvo que vencer las dificultades naturales, que eran tantas, que tardó ocho días en andar doce leguas, hasta ponerse el 1.º de enero de 1812 frente á la villa. Al amanecer el día 2 dió un asalto que en pocas horas lo hizo dueño de la plaza, pues el jefe insurgente no supo defenderla á pesar del valor de sus tropas.

Este triunfo tan fácil fué de inmensa trascendencia, porque Morelos aprovechando la ventaja que le daba la concentración de las principales tropas realistas sobre Zitácuaro, dividió las suyas en cuatro divisiones, de las cuales dejó una á las órdenes de don Ignacio Ayala en el Veladero, sosteniendo el sitio de la fortaleza de Acapulco; otra mandada por don Hermenegildo Galeana debía ayudar á Zitácuaro y ocupar á Toluca; la tercera bajo el mando de don Miguel Bravo debía contener las fuerzas que pudiesen venir por Oaxaca, y él con la cuarta á sus inmediatas órdenes, amagaria á México y Puebla. Contaba el general insurgente con que Rayón se defendería por algún tiempo durante el que podría él desarrollar su plan; pero el desastre ocurrido el 2 de enero lo hizo fracasar, pues Calleja después de cometer sus acostumbradas carnicerías, y de haber mandado *que la infiel y criminal villa de Zitácuaro fuese destruída, incendiada y arrasada*, quedó libre para desbaratar esos proyectos, marchó con todas sus tropas en persecución del valiente cura quien acababa de obtener triunfos importantes y continuados: en Chautla de la Sal, derrotó el 5 de diciembre de 1811 á un rico

hacendado, don Mateo Musitu, á quien hizo prisionero y mandó fusilar; se apoderó el día 10 de Izúcar donde se le reunió el cura de Jantelolco don Mariano Matamoros, que fué desde entonces su brazo derecho, y derrotó luego al teniente de fragata don Miguel Soto que lo atacó y pereció en la derrota. Galeana á su vez se habia apoderado de Tepecoacuilco y habia hecho capitular el 24 de diciembre en Tasco á don Mariano García Ríos, á quien con sus vencidos oficiales mandó fusilar Morelos, faltando á lo pactado y á los sentimientos del honor, con el pretexto frívolo de que Galeana no habia podido comprometerse á nada sin su aprobación.

El 23 de enero de 1812 venció en Tenancingo al brigadier don Rosendo Porlier, y por fin, después de tantos triunfos, se resolvió á esperar á Calleja en Cuautla de Amilpas, que hizo fortificar precipitadamente, concentrándose con cerca de cuatro mil soldados, que mandaban don Hermenegildo Galeana, los Bravos y Matamoros, quedando el coronel don Vicente Guerrero en Izúcar.

Venegas mandó sobre Cuautla tres divisiones fuertes de ocho mil hombres mandados por Calleja, Llano y Porlier, y el 18 de febrero de 1812 empezaron las operaciones militares.

Después de un reconocimiento dieron un asalto el 19 en el que después de ocho horas de lucha fueron rechazados los realistas con pérdidas considerables, por lo que con nuevos refuerzos puso sitio á la plaza, por no atreverse á exponer á un combate la suerte del triunfo.

Á fin de ayudar á Calleja, trató Llano de tomar á Izúcar para partir luego á Cuautla; pero Guerrero lo rechazó en aquella plaza.

Con un valor admirable y peleando día por día se defendió Morelos, hasta que sin esperanzas de socorro ni víveres, ni elementos de guerra, abandonó la plaza el día 2 de mayo logrando salvar la mayor parte de sus tropas. De esta suerte se sostuvo el memorable sitio de Cuautla por espacio de setenta y tres días contados desde el día del primer asalto, ó bien sesenta y dos desde que se hizo la circunvalación, contra ocho mil de los mejores soldados realistas, habiendo gastado el gobierno en la campaña un millón setecientos doce mil pesos, sin conseguir la destrucción de aquel grupo de valientes. La Junta de Zitácuaro que se habia trasladado á Sultepec, felicitó á Morelos por el heroico sitio de Cuautla, que en realidad es uno de los hechos más gloriosos de la larga guerra de independencia.

Á la conclusión del sitio el caudillo del Sur estableció su cuartel general en Chantla desde donde después de derrotar á Paris y recuperar á Chilapa, partió á auxiliar á D. Valerio Trujano. Este notable insurgente con menos de quinientos hombres se sostuvo en Huajuapán contra más de dos mil que militaban á las órdenes de Régules y Caldelas, desde el día 10 de abril hasta el 24 de julio. Durante el asedio y careciendo de artillería, con canales de hoja de lata y truenos de cámaras hizo creer Trujano al enemigo que la tenia mientras logró fundir con campanas tres cañones pequeños que cargaba con piedras y con las balas realistas que lograba recoger, pues carecía completamente de ellas.

Por la llegada oportuna de Morelos derrotaron á los sitiadores obligándolos á levantar el sitio y á retirarse á Oaxaca con pérdida de 30 cañones, 400 prisioneros y más de 200 muertos.

Á principios de agosto marchó Morelos para Tehuacán, venciendo luego á D. Juan Labaqui que en su tránsito de Veracruz á Puebla se fortificó en San Agustín del Palmar, después de lo que atacó á Jalapa el 11 de septiembre sin que hubiera podido tomarla, pues el coronel Hevia hizo una obstinada defensa. Á los siete días atacó el caudillo mexicano en las cercanías de San José de Chiapa al coronel don Luis del Águila, que logró rechazarlo; pero exagerando su triunfo pintó al general insurgente enteramente destruido, lo que inspiró confianza á los realistas, que por esta circunstancia fueron sorprendidos en Orizaba el día 28 del mismo octubre y vencidos después de una valerosa resistencia. Allí adquirió muchos elementos y quemó una gran cantidad de tabaco estancado por el gobierno, y que importaba cerca de catorce millones de pesos.

Verificóse entretanto un suceso memorable y honrosísimo para la causa nacional.

El Gobierno habia hecho prisionero al general D. Leonardo Bravo, padre del teniente coronel D. Nicolás, y el Virrey ofreció que sólo que éste se indultara le concedaría la vida.

Ante aquella exigencia Morelos dejó en libertad á su subordinado para someterse, pero él no quiso anteponer sus sentimientos personales á los sentimientos de la patria, por lo cual el caudillo del Sur ofreció en canje 800 prisioneros españoles por D. Leonardo. Venegas no aceptó é hizo dar garrote vil á aquel patriota, por cuyo motivo Morelos dió orden á don Nicolás para que en represalia fusilara á

trescientos prisioneros realistas que había hecho en las acciones del Palmar y del Puente del Rey. Mas á pesar de lo terminante de esa orden militar y de la indignación que le causara el asesinato de su padre, D. Nicolás Bravo mandó sacar de la capilla á los prisioneros y en presencia de las tropas les hizo saber que no queriendo imitar la conducta ruin del Virrey, no sólo les perdonaba la vida, sino que los dejaba en absoluta libertad. Acto tan notable de generosidad es conocido con el nombre de « una venganza insurgente » y ocurrió en septiembre de 1812.

En Orizaba permaneció Morelos hasta el 31 y al siguiente día fué de nuevo rechazado por Águila en las Cumbres de Aculcingo; mas con una actividad incansable reorganizó sus tropas, y aparentando un movimiento sobre Puebla, partió el 10 con más de cuatro mil hombres y cuarenta cañones sobre Oaxaca, cuya ciudad defendida por el teniente general D. Antonio González Saravia, cayó en su poder el 25 de noviembre. Manchó su triunfo con inútiles é injustos excesos, pues hizo fusilar á Saravia, á Régules y otros oficiales y permitió el saqueo de las casas y otros punibles atentados.

Gran sensación causó en México la toma de Oaxaca, y cuando el déspota Venegas seguía ocupado en buscar los medios de vencer aquella rebelión, fué sustituido en el virreinato por el señor D. FÉLIX MARÍA CALLEJA DEL REY que tomó posesión el día 13 de febrero de 1813.

El día 7 del mismo mes salió Morelos de Oaxaca á activar el sitio de Acapulco, cuyo castillo de San Diego hizo capitular el 19 de agosto, y notando entonces que no había un centro de gobierno reconocido, pues en la vasta extensión del territorio cada jefe insurgente obraba con independencia de los demás, trató á todo trance de formar un Congreso. Á este fin hizo llamar á los miembros de la Junta de Sultepec, hizo elegir diputados en Oaxaca y otras partes y él mismo nombró los representantes de los lugares ocupados por el gobierno español, quedando instalado en Chilpancingo el 14 de septiembre formado de los señores D. Ignacio L. Rayón, doctor D. José Sixto Verduzco, D. José María Liceaga, licenciado D. Carlos María Bustamante, doctor D. José María Cos, licenciado D. Andrés Quintana Roo, D. José María Murguía y licenciado D. José Manuel de Herrera.

Instalado el Congreso, en él entregó Morelos el poder debilitando

asi su autoridad en los momentos en que más necesitaba de ella; pero en cambio daba una prueba de su patriotismo y organizaba un gobierno independiente. El primer acto de aquella asamblea fué nombrar al valeroso cura capitán general, cuyo cargo no quería admitir, por lo que fué necesario que se declarase irrenunciable, depositando asi en el señor Morelos el poder ejecutivo de la administración. En seguida se ocupó acerca de la declaración de independencia, promulgando el 6 de noviembre de 1813 un decreto en los siguientes términos: « El Congreso de Anáhuac, legitimamente instalado en la ciudad de Chilpancingo de la América Septentrional por las provincias de ella, declara solemnemente á presencia del señor Dios, árbitro moderador de los imperios y autor de la sociedad, que los da y los quita según los designios inescrutables de su Providencia, que por las presentes circunstancias de la Europa, ha recobrado el ejercicio de su soberanía usurpada; que en tal concepto, queda rota para siempre jamás y disuelta la dependencia del trono español: que es árbitro para establecer las leyes que le convengan, para el mejor arreglo y felicidad interior: para hacer la guerra y la paz y establecer alianzas con los monarcas y repúblicas del antiguo continente, no menos que para celebrar concordatos con el Sumo Pontífice romano, para el régimen de la Iglesia católica, apostólica, romana, y mandar embajadores y cónsules: que no profesa ni reconoce otra religión más que la católica, ni permitirá ni tolerará el uso público ni secreto de otra alguna: que protegerá con todo su poder y velará sobre la pureza de la fe y de sus dogmas y conservación de los cuerpos regulares. Declara por reo de alta traición á todo el que se oponga directa ó indirectamente á su independencia, ya protegiendo á los europeos opresores, de obra, palabra ó por escrito; ya negándose á contribuir con los gastos, subsidios y pensiones para continuar la guerra, hasta que su independencia sea reconocida por las naciones extranjeras: reservándose el Congreso presentar á ellas, por medio de una nota ministerial, que circulará por todos los gabinetes, el manifiesto de sus quejas y justicia de esta resolución, reconocida ya por la Europa misma. »

Continuó Morelos sus heroicas campañas y salió sobre Valladolid á cuya plaza se presentó el 23 de diciembre; mas habiendo sido oportunamente reforzada la guarnición, resistieron Llano é Itur-

bide el asalto que valerosamente dieron Galeana, Matamoros y Bravo, hasta ponerlos en fuga con grandes pérdidas. Al día siguiente salió D. Agustín de Iturbide de la plaza en persecución de los insurgentes, alcanzándolos al anochecer y trabando un combate en el cual por la obscuridad de la noche y la desgracia, se batieron sin reconocerse unos independientes con otros, destrozándose así completamente.

Entonces se dirigió Morelos á Chupio donde aguardó el ataque de Llano é Iturbide que lo perseguían, siendo de nuevo derrotado el 5 de enero de 1814 en Puruarán donde cayó prisionero el denodado patriota cura Matamoros, que conducido á Valladolid fué fusilado el 3 de febrero.

La estrella del Capitán general se había eclipsado; las derrotas se sucedieron sin interrupción y los desaciertos de sus medidas las provocaban: por la muerte del valiente Matamoros nombró su segundo al licenciado D. Juan N. Rosains cuyo nombramiento disgustó á Galeana y se retiró para Acapulco en donde hizo fusilar á muchos prisioneros en represalia de la muerte del señor Matamoros. La fortaleza estaba sin los elementos necesarios para defenderse, por lo que al acercarse Armijo con buenas tropas realistas, se dismanteló y fué abandonada; Oaxaca fué también ocupada por los soldados del Rey el día 29 de marzo á las órdenes del coronel D. Melchor Álvarez.

En el mes de mayo de 1814 se supo en México la vuelta á España de Fernando VII el 22 de marzo, que alentó y llenó de esperanzas á los realistas, como si se pudiera detener el progreso de las ideas de independencia, y el 3 de agosto recibió el Virrey el decreto de 4 de mayo en que se derogaba la constitución que habían promulgado las Cortes de Cádiz en 1812¹.

El Congreso tuvo entonces que huir constantemente de un lugar á

1. Entre tanto que el noble y altivo pueblo español defendía su independencia derramando su sangre en Madrid, Bailén, Zaragoza, Gerona y Cádiz, el abyecto Fernando VII se arrastraba á los pies de Napoleón á quien llamaba su augustó soberano comprometiendo la dignidad nacional, y le pedía ya un mando en sus ejércitos, ya una princesa de su familia por esposa, ya el título de príncipe francés. Mas la batalla de Vitoria dada en 1813, á la vez que la coalición contra el Emperador que acabó por arrojarlo de la Francia, hizo que se restableciera Fernando en el trono de sus abuelos, dando principio á su reinado con abolir las instituciones bajo

otro, en cuya peregrinación sufrieron sus defensores mil derrotas: Galeana murió en la batalla que le dió el comandante Avilez cerca de Coyuca el 27 de junio. De Uruapán se trasladó el Congreso á Apatzingán donde promulgó una constitución política el 22 de octubre de 1814.

Por fin el Congreso acordó trasladarse á Tehuacán, á cuyo fin salió de Uruapán el 29 de septiembre de 1815; pero sabiendo el Virrey la marcha emprendida, puso diferentes tropas en movimiento, por lo que el 3 de noviembre se vió acometido por el coronel D. Manuel de la Concha; mas Morelos por tal de salvar al Congreso dándole tiempo de huir, presentó batalla en las lomas contiguas á Tetsmalaca donde fué enteramente derrotado. Trataba de huir entre las breñas el valiente cura de Carácuaro, cuando fué hecho prisionero por Matías Carranco, antiguo soldado suyo; fué llevado con inmensa alegría á México adonde llegó el 22. En su desgracia no lo abandonó su valor y serenidad: preguntándole el jefe Villasana qué habria hecho con él y demás oficiales realistas si los hubiese aprehendido, contestóle que les habria dado dos horas para prepararse y los habria fusilado, y al llegar á Tepecoacuilco oyendo repiques de campanas y cohetes, le dijo á Concha: « Como se conoce que vengo yo aquí. Ya he sabido de estos gustos. »

Dos causas se le formaron: una por el gobierno militar y otra por la inquisición, y habiendo sido condenado á muerte, después de ser degradado fué fusilado en San Cristóbal Ecatepec el 22 de diciembre de 1815 á las tres de la tarde.

« Morelos era de cuerpo pequeño, lleno de carnes, el rostro algo moreno, los ojos oscuros, la ceja muy poblada y unida. Su aspecto era grave, tal vez sañudo; impasible en todos los lances de su vida, no revelaba los afectos de su alma ni cambiaba siquiera de color; su mirada era viva y profunda. Era de carácter modesto y de gran penetración. Astuto, reservado, no confiaba jamás sus planes y sus mismos tenientes los ignoraban hasta el momento de la ejecución. »

cuya influencia se habia hecho la guerra de independencia, persiguiendo con crueldad á todos los liberales, estableciendo la más odiosa tiranía y haciendo que se paralizara todo progreso: cerrando ateneos y abriendo escuelas de tauromaquia, fué uno de los más grandes responsables del atraso de España.

CAPÍTULO IV

Disolución del Congreso en Tehuacán. — Continúa la guerra de independencia. — Don Juan Ruiz de Apodaca. — Defensa de la isla de Mexcala. — Primer sitio de Cópoco. — Don Francisco Javier Mina. — Su marcha para el interior. — Sus extraordinarias victorias. — Heroica defensa de Sardá en Soto la Marina. — Sitio del fuerte del Sombrero y del de los Remedios. — Asalto en el Venadito. — Es hecho prisionero Mina y fusilado.

Rudo golpe sufrió la causa revolucionaria con la muerte del señor Morelos, pues careciendo de un jefe reconocido, se suscitaron mil rivalidades entre los principales generales y quedó entonces la causa independiente reducida á los esfuerzos particulares y aislados de los jefes.

En el mismo mes de diciembre disolvió Terán el Congreso en Tehuacán, sustituyéndolo con un *Directorio ejecutivo* formado de él mismo y de los licenciados D. Ignacio Alas y Cumplido, pero que no era obedecido sino por las tropas que militaban á sus inmediatas órdenes, pues los demás caudillos vieron con profundo disgusto aquel atentado que no tuvo otra causa que la ambición de Terán. ¡Pasión funesta que quitaba á la causa nacional el centro de unión y sembraba la discordia entre los mismos insurgentes! El congreso antes de ir á Tehuacan había nombrado una Junta en Taretán para que asumiese el mando en caso de algún desastre; así es que por la disolución entró luego á ejercer el poder instalando en seguida otra Junta de Gobierno en el fuerte é isla de Jaujilla, formada de D. Ignacio Ayala, D. Mariano Tercero, D. José Pagola, D. Mariano Sánchez Arriola, D. Pedro Villaseñor y el Dr. D. José de San Martín.

Cerca de veintiséis mil soldados con 200 piezas de artillería sostenían al comenzar el año de 1816 la bandera de Hidalgo, hallándose esparcidos por todo el país, mandados por D. Manuel Mier y Terán que expedicionaba por Tehuacán y Coatzacoalco; por D. Vicente Guerrero y D. Juan Álvarez en las montañas del Sur; por D. Guadalupe Victoria en la provincia de Veracruz; por D. Nicolás Bravo en

la costa de Alvarado; por D. Ramón Rayón y su hermano D. Ignacio en el Bajío; por D. Víctor Rosales en Zacatecas; por Osorno en Zacahtán y otros menos notables como el padre Torres, Muñiz, Vargas, Ávila, López, Correa, Montes de Oca, Olarte, Yañez, Colin, Enseña, Guzmán y Salgado.

Mientras continuaba la lucha en todas partes en medio de frecuentes derrotas para los insurgentes, se indultaban otros jefes como Rosains, Serrano, Espinosa, Aguilar y Villagrán, con lo que parecía decaída la causa independiente, cuando fué removido Calleja y llamado á España donde se le dió el título de *Conde de Calderón*. Poco antes, el 19 de mayo de 1816 se había verificado en México el restablecimiento de la Compañía de Jesús en virtud de la real orden de 10 de septiembre de 1813, siendo digno de notarse que el Congreso de Chilpancingo decretó también y con anterioridad, el día 13 de noviembre de 1813, la reposición de los jesuitas para proporcionar instrucción á la juventud y misioneros á las Californias y á la frontera¹.

El 19 de septiembre de 1816 tomó posesión del virreinato después de sufrir un asalto en la hacienda de Vicencio por la caballería de Vázquez Aldana, el señor don JUAN RUIZ DE APODACA, teniente general y uno de los jefes más distinguidos de la real armada, por lo que se esperaba mucho de su administración, que sin embargo dió principio con una prohibición á los muchachos de volar papelotes en las azoteas, por las desgracias que solían ocurrir.

Cuando entró al gobierno, había en el ejército realista á más de las milicias provinciales que se componían de otro número igual, cuarenta mil hombres en diez y nueve departamentos mandados por los mariscales de campo D. José de la Cruz, D. José Dávila y D. Bernardo Bonavía; los brigadieres D. Ciriaco del Llano, D. Ignacio García Rebollo, D. Manuel María de Torres Valvidia y D. Joaquín de Arredondo; los coroneles D. Agustín de Iturbide, D. Gabriel Armijo, D. Manuel de la Concha, D. Francisco de P. Hevia, D. Cosme Ramón

1. La extinguida Compañía fué restablecida por el Pontífice Pío VII, primeramente en Rusia por el Breve de 7 de marzo de 1801 que se hizo extensivo al reino de las Dos Sicilias tres años más tarde, y cuando volvió á Roma después de su cautiverio, expidió el 7 de agosto de 1814 la constitución *SOLLICITUDO OMNIUM ECCLESIAE*, por la que restableció en todo el orbe católico la Compañía de San Ignacio.

de Urquiola y D. Cristóbal de Ordóñez; los tenientes coroneles D. Matías Martín y Aguirre, D. Alejandro Álvarez y Guitián, D. Nicolás Gutiérrez y D. Pablo Vicente Sola y el capitán D. José Argüello que mandaba la Alta California.

En la isla de Mexcala en la laguna de Chapala, se sostenían aún unos cuantos centenares de indígenas mandados por el padre D. Marcos Castellanos, D. Encarnación Rosas y D. José Santa Anna, que desde diciembre de 1811 se habían defendido heroicamente contra tropas muy superiores en número, armas y disciplina, hasta que más tarde, el 25 de noviembre, se apoderó de aquella posición por una capitulación honrosa después de un riguroso asedio, el general Cruz. Durante este largo tiempo se dieron en la laguna y en los alrededores innumerables combates, de los que uno de los más notables fué el de los Corrales en 1.º de mayo de 1814, en el cual D. Trinidad Salgado con otros insurgentes derrotó completamente a los tenientes coroneles realistas D. Manuel Arango y D. Juan Cuellar que perdieron más de setecientos hombres y cuatro cañones.

El carácter del señor Ruiz de Apodaca inclinado á la clemencia, dió mejores resultados para el gobierno que el sanguinario y perseguidor de Calleja, así es que muchos insurgentes se indultaron, como Vargas, el Dr. Cós, Guzmán, el Guaparrón, y para terminar el año de 1816, cayó Boquilla de Piedra, defendida hasta morir por el comandante D. M. Villapinto, en poder del teniente coronel Rincón.

El 7 de enero del siguiente año Martín y Aguirre se hizo dueño de Cópore en donde D. Ramón Rayón capituló después de defenderlo por muchos meses; y á los pocos días capituló Terán en Tehuacán, y Bracho se apoderó de Cerro Colorado, de suerte que parecía que la guerra tocaba á su fin cuando un suceso inesperado vino á reanimarla.

El 15 de abril de 1817 desembarcó en la barra del río Santander D. Francisco Javier Mina que siguió luego para Soto la Marina, adonde llegó el 22 con algunos compañeros. Este famoso guerrero que contaba sólo veintisiete años, pues nació en diciembre de 1789 en Navarra, después de abandonar sus estudios forenses, por la invasión de los franceses en el año de 1808, se lanzó á la patriótica campaña que con tanto heroísmo sostuvo el pueblo español, y después, cuando volvió á España Fernando VII, se filió en el partido liberal constitucionalista.

Tuvo que abandonar su patria porque se descubrió una conspiración en que estaba complicado y que tenía por objeto restablecer el régimen constitucional, y con tal motivo pasó á Londres donde trabó relaciones con el doctor Mier y otros patriotas que le aconsejaron viniese á México á pelear por su independencia. « Creía, como muchos filósofos ilustres y como los más sabios españoles, que los tesoros del Nuevo Mundo habían ejercido un influjo funesto en la prosperidad y en la gloria de la España; por consiguiente no se le puede acusar de haber obrado contra su país. Tampoco era de su obligación prestar obediencia á Fernando á quien miraba como un enemigo público. No se unió con los enemigos de su patria como Coriolano, ni vendió á una corte extranjera como Eugenio. Frustrada su empresa de restablecer la libertad en España, consagró su brazo á la defensa de la libertad en América. »

Por eso mismo habiéndole propuesto armar corsarios, « ¿Qué razón tenéis, respondió, para pensar que Javier Mina quiere despojar á sus inocentes compatriotas? Yo hago la guerra contra la tiranía, no contra los españoles. »

Don Felipe de la Garza se retiró por no tener tropas suficientes que oponerle á Mina, quien con 320 hombres se puso en marcha para el interior el 24 de mayo apoderándose de 700 caballos mansos en la hacienda del Cojo, de la propiedad del coronel Quintero, dueño de la finca que los había reunido para el ejército realista. El gobierno concentró su atención en aquel valeroso español y mandó á contenerlo numerosas tropas, de las cuales encontró las que mandaba el capitán Villaseñor á quien derrotó en el Valle del Maíz el día 8 de junio de 1817, pero habiéndose encontrado en Peotillos el 15 de junio con el coronel Armiñán que llevaba á sus órdenes 680 hombres de infantería y 1,400 de caballería, lo derrotó completamente á pesar de su excesiva superioridad numérica. En seguida se apoderó del Real de Pinos que no había querido rendirse y se dirigió para Jaujilla en cuyo fuerte se puso en relación con la Junta de gobierno que allí estaba establecida.

El 28 del mismo junio atacó con 380 hombres al coronel Ordóñez que con más de 800 soldados se hallaba en el campo de los Arrastres, derrotaándolo en pocos momentos, quedando muerto en el campo con su segundo el coronel Castañón y 300 soldados y dejando 22 prisioneros.

Seguio su camino para el interior, pasando por la hacienda del Marqués del Jaral donde se apoderó de 140,000 pesos del Marqués que era coronel del batallón que en su honor se llamaba de Moncada, y entre tanto, en el fuerte de Soto la Marina se defendía heroicamente el mayor don Juan Sardá con solos 60 hombres contra la división de Arredondo compuesta de 1,625 de las tres armas, que no pudiendo vencer á aquel pequeño y denodado grupo, tuvo que entrar en arreglos firmando una honrosa capitulación, que se violó miserablemente por el gobierno, que mandó fusilar á Sardá y á las prisiones más rígidas á sus otros compañeros, faltando así á la palabra empeñada y al honor militar.

Mina asaltó en seguida la ciudad de León, de la que fué rechazado, retirándose de allí al fuerte del Sombrero en la sierra de Comanja, donde estaba fortificado don Pedro Moreno, y en unión de don Encarnación Ortiz y D. Miguel Borja se defendió con 650 hombres y 17 cañones mal montados.

El mariscal de campo don Pascual de Liñán, que había llegado de España en abril con el regimiento de Zaragoza que mandaba el coronel Luaces, marchó contra el Fuerte con 2,541 soldados de las mejores tropas, mandadas por Negrete, Luaces y Ruiz con catorce cañones. Dió un tremendo asalto el 4 de agosto y fué rechazado con grandes pérdidas, así como también lo fué Mina en la noche del 7 al 8, en una salida que hizo al frente de doscientos hombres con el fin de ponerse en comunicación con el padre Torres y poder introducir víveres; pero en la siguiente noche logró salirse del fuerte dejándole el mando al mariscal D. Pedro Moreno.

Con una prodigiosa actividad reunió Mina en el fuerte de los Remedios un convoy de víveres y municiones que pretendió llevar al Sombrero, acompañado de Ortiz y Borja; pero atacado por Rafols en los Sauces á cuatro leguas de Silao, fué derrotado perdiendo la mayor parte del convoy. No se desalentó por esto, sino que reunió otro nuevo que logró llevar hasta la falda del Fuerte, donde acometido por todas las fuerzas sitiadoras, volvió á perderlo. Entre tanto Liñán redobló sus ataques y en la tarde del 15 de agosto dió un nuevo asalto en que fué rechazado perdiendo más de cuatrocientos hombres; los sitiados perdieron al valeroso é instruido Young á quien una de las últimas balas de los cañones realistas le llevó la cabeza, por lo que fué sustituido por el teniente coronel D. Juan Davis Bradburn.

En reducidísimo número, sin municiones, ni víveres, ni más agua que la llovediza, los sitiados en medio de las mayores angustias prolongaron su defensa hasta el 19 en que por la noche intentaron romper el sitio mandados por D. Pedro Moreno: mas descubiertos, fueron completamente derrotados logrando salvarse apenas cincuenta hombres que marcharon al fuerte de los Remedios, pues abandonados de la fortuna no llegaron á serlo del patriotismo.

Liñán ocupó el Sombrero en la mañana del siguiente día y después de demoler las fortificaciones mandó fusilar á más de 200 prisioneros sin exceptuar á los heridos ni á los enfermos, que tan acostumbrados así estaban á estas espantosas carnicerías en que no se respetaba ni la humanidad, ni las leyes de la guerra, ni la palabra empeñada, ni el valor de los vencidos.

Siguieron Mina, Moreno y demás vencidos del fuerte del Sombrero peleando en el de los Remedios que mandaba el padre Torres, así es que Liñán marchó sobre ellos y les puso sitio el 31 de agosto; pero lograron salirse Mina y sus compañeros, y unidos con Ortiz en la Tlachiquera, avanzaron sobre la hacienda del Bizcocho que ocuparon después de una fuerte resistencia, fusilando en represalias á treinta prisioneros y poniéndole fuego á la hacienda. En seguida marchó Mina sobre San Luis de la Paz y lo ocupó á viva fuerza, partiendo luego para el fuerte de los Remedios, de donde se desprendió una sección de más de mil hombres para perseguirlo mandada por el coronel Orrantía que lo encontró en La Caja el 10 de octubre y lo derrotó. De allí siguió con una pequeña partida de caballería huyendo y perseguido por todas partes hasta que por fin el 26 de octubre después de haber dado inútilmente un asalto á Guanajuato, llegó al rancho del Venadito, y por primera vez después de muchos días, se acostó á dormir creyéndose seguro.

Orrantía lo perseguía sin descanso y sin saber qué rumbo seguir; supo en Silao por el comandante Reynoso á quien se lo comunicó un tal Chagolla, dueño de un rancho inmediato, el derrotero de Mina, por lo que lo sorprendió en la madrugada del 27 haciéndolo prisionero. Allí murió peleando hasta el último instante D. Pedro Moreno, y llevado Mina á presencia de Orrantía, le increpó éste su conducta contra Fernando VII, á lo que el ilustre navarro le contestó con sarcasmo y desprecio; irritado el coronel realista cometió la villanía de sacar la espada y pegarle con ella, por lo que entonces Mina le con-

testó con dignidad ; « Siento haber caído prisionero ; pero este infortunio me es mucho más amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español, ni el carácter de soldado. »

Su nombre inspiraba tal pánico á los realistas, que habiendo hecho una salida los sitiados de los Remedios en una noche, al grito de *Mina, Mina*, huyeron los sitiadores creyéndose atacados por aquel general.

Fué conducido ante Liñán y fusilado frente al Fuerte el 11 de noviembre de 1817, aquel valeroso joven cuya expedición según el juicio del mismo Alamán, « forma un episodio corto, pero el más brillante de la revolución mexicana. » Á la vez que estos sucesos llamaban preferentemente la atención del país, el P. Sánchez quitaba un gran convoy tras de reñido asalto cerca de Patzcuaro; el 10 de marzo el realista Ordoñez ocupó después de sufrir varias derrotas la Mesa de los caballos defendida por el P. Carmona, Núñez y Encarnación Ortiz; se defendía el insurgente Conto en el fuerte de Palmillas hasta el 28 de julio contra Santa Marina : los indios de Coyusquihui (E. de Veracruz) derrotaban repetidas veces á Llorente y Arteaga, el 20 de mayo murió acribillado de heridas el mariscal D. Víctor Rosales á inmediaciones de Tacámbaro y D. Nicolás Bravo triunfaba el 1.º de septiembre del Coronel Mora.

CAPÍTULO V

Continuación de la guerra. — Se proclama la Constitución en España. — Plan de la Profesa para oponerse á ella. — Don Agustín de Iturbide. — Se le da la comandancia del Sur y sale á campaña. — Se pone de acuerdo con Guerrero en Acatempán. — Plan de Iguala. — Medidas del Virrey para contrariarlo. — Es secundado en muchas partes. — El ejército realista depone al señor Apodaca y nombra á don Pedro Novella. — El señor don Juan O'Donojú. — Tratados de Córdoba. — Entrada del ejército trigarante en México. — Acta de independencia. — La Regencia. — La revolución de independencia fué republicana democrática.

La guerra continuó no obstante aquellos desastres y aunque ocuparon los realistas mandados por Márquez Donallo el cerro de Cópore defendido nuevamente por D. N. Bravo, que había derrotado á Mora y Barradas, y el fuerte de los Remedios el 1.º de enero de 1818, así como el de Jaujilla que tomó Aguirre el 6 de marzo, no se desalentaron Guerrero, Bravo, Victoria, Ortiz, Pedro Asencio, Lobato, Gordiano Guzmán, el padre Izquierdo y otros caudillos que siguieron peleando con tesón. Al ocupar los realistas de Jaujilla la Junta independiente allí establecida, se trasladó con alguna variación en su personal á Huetamo y después que el patriota Pagola fué fusilado en un encuentro y que Ayala se separó, se refugió en las montañas del Sur formada de los Señores Sánchez Arriola, Villaseñor y D. Mariano Ruiz de Castañeda estableciendo su residencia en la hacienda de las Bateas. Así mantuvieron aquellos patriotas el fuego sagrado de la independencia, en medio de triunfos y derrotas, hasta fines de 1820, en que el gobierno tenía 85,000 hombres sobre las armas en continua campaña.

El 1.º de enero de esta año se pronunció en España el teniente coronel D. Rafael Riego, proclamando el restablecimiento de la Constitución de 1812, que el déspota Fernando había suprimido, y habiendo tenido un éxito completo, fué jurado aquel código político en toda la monarquía. El partido conservador de México, enemigo de las libertades públicas y decidido defensor del absolutismo, pre-

tendió que el Rey no había tenido libertad al aprobar aquel plan y que mientras la recobraba, la Nueva España debía ser depositada independientemente en manos del Virrey Apodaca, gobernándose por las leyes de Indias.

Este plan que era el mismo que habían combatido con Iturrigaray, cometiendo así una vergonzosa inconsecuencia, fué adoptado por el canónigo doctor don Matías Monteagudo, el auditor Bataller, el exinquisidor Tirado y otros que se reunían en la Profesa. Éstos necesitaban de un jefe que se pusiera a su frente y entonces se fijaron en el coronel don Agustín de Iturbide.

Había nacido este caudillo en Valladolid el 27 de septiembre de 1783, siendo hijo de don Joaquín de Iturbide, español, y de doña Ana Arámburu, habiendo entrado muy joven en el ejército en el regimiento de milicias; combatió desde un principio la causa de independencia, distinguiéndose por su valor, su actividad y sus crueldades, de suerte que muy pronto fué ascendiendo grado por grado. Fueron tales, sin embargo, los abusos que cometió Iturbide en el Bajío, que fué acusado por las principales casas de Guanajuato y Querétaro y mandado procesar en 1816, informando el cura Labarrieta que había cometido mil excesos, ya estableciendo un monopolio de los efectos de primera necesidad, ya mandando vender a vil precio los acopios de granos de algunas haciendas, á pretexto de evitar que se apoderaran de ellos los insurgentes, comprándolos él mismo por tercera mano para revenderlos por cuadruplicada cantidad; ora teniendo presos con frívolos pretextos á sus enemigos particulares, bien dando partes exagerados, al grado de contar en ellos por ganadas, acciones que había perdido, y que no tenía un fondo sólido de religión por ser ésta incompatible con la inhumanidad que había manifestado y con cierta hipocresía. El proceso se terminó por absolverlo de la instancia en 3 de septiembre del mismo año y aunque se le mandó reponer en su empleo no volvió á encargarse de él. En México hizo unos ejercicios en la Profesa con lo cual se atrajo el aprecio de Monteagudo, hasta hacerlo entrar en el complot político, para el cual le hicieron tener una entrevista con el Virrey, de la que resultó que ignorante de lo que se proyectaba, lo nombrara brigadier dándole la comandancia del Sur que había renunciado Armijo. Así es que en noviembre de 1820 salió de México con un escogido cuerpo de tropas, á fin de batir á Guerrero,

pidiendo luego más, para acabar con la revolución y *cooperar á la gloria de que el Virrey viese en breve tiempo pacífico todo el reino.*

El primer intento del nuevo comandante del Sur fué realmente acabar con los insurgentes para llevar inmediatamente á cabo su propósito; pero á más de que consideraba escasos sus elementos para realizar el plan de la Profesa, sufrió una derrota la retaguardia de su división, que mandada por D. José M. González fué acometida con brío el 28 de diciembre cerca de Tlataya por Pedro Ascencio con 800 hombres, y tras esa otra que le ocasionó Guerrero el 2 de enero de 1821 en Zapotepéc al Comandante de Acapulco D. Carlos Moya. Por estos sucesos comprendió que difícilmente sometería por las armas á los insurrectos, y como tenía compromisos de proclamar su nuevo plan, que ya era conocido de algunos de sus subordinados, consideró como más político y factible hacer entrar en sus combinaciones á los jefes surianos; semejante idea hace inmenso honor á su astucia.

Por tales motivos procuró atraer á Guerrero, dirigiéndole en 10 de enero de 1821 una carta afectuosa, que aquél contestó con noble arrogancia el día 20; el 23 obtuvo Ascencio otro triunfo en Totomatalaya y el 27 Guerrero derrotó en Cueva del Diablo á Berdejo, siendo los últimos combates de aquellos insurgentes, pues el 4 de febrero repitió Iturbide sus instancias al general suriano, quien por fin celebró con él una entrevista en Acatempán á mediados de febrero de 1821 en la cual puestos de acuerdo para llevar á cabo la independencia, el general insurgente con un desprendimiento y patriotismo que siempre le honrarán, se puso á las órdenes de Iturbide, que con ese apoyo, con el de su regimiento de Celaya, con 25,000 \$ que recibió del Señor Cabañas Obispo de Guadalajara, con 525,000 pesos que tomó de una conducta que se remitía para Manila, y la influencia de sus amigos de México, proclamó el plan de independencia el 24 de febrero que se llamó de Iguala por el lugar en que lo hizo y que había sido sugerido por el doctor Monteagudo. En él se establecía la absoluta independencia del reino con un gobierno monárquico templado por una constitución, con la religión católica, apostólica, romana, sin tolerancia de otra alguna, y se designaba para ocupar el trono mexicano á Fernando VII, que en caso de no admitir debería sustituirse como mejor pareciese.

En los once años de lucha se habían ido extendiendo los princi-

pios y modificando las ideas en el sentido del progreso; había pasado la primera explosión de la venganza que provocara la reacción; se había comprendido ya que México podía ser independiente con el concurso de los mismos españoles y por eso se explica satisfactoriamente el cambio operado en las ideas de Iturbide: él había avanzado hacia la revolución queriendo la independencia, siquiera fuese con propósitos absolutistas, y la revolución se había acercado a él despojándose de sus intransigencias, y de su odio implacable a los españoles.

El 2 de marzo juraron las tropas de Iturbide el plan de Iguala ó de las tres garantías simbolizadas en el pabellón tricolor, verde independencia, blanco religión, y rojo unión, é inmediatamente puso aquel caudillo todo lo hecho en conocimiento del Virrey, quien prohibió la circulación de aquel plan, ofreció el indulto al general independiente y procuró reunir las pocas tropas de que en aquellos momentos podía disponer.

Pareció al principio que iba á fracasar el plan de Iturbide, pues todas las autoridades protestaron su fidelidad á España y en el mismo ejército de Iguala empezó á notarse una gran deserción; mientras el Virrey contaba entonces con 11 regimientos expedicionarios, 7 veteranos europeos y 16 provinciales, con más de 40,000 realistas auxiliares; pero el 13 de marzo se pronunció en Jalapa la columna de granaderos á cuyo frente se puso el teniente coronel don José Joaquín de Herrera; el 16 se adhirieron al nuevo plan en el Bajío don Luis de Cortázar y don Anastasio Bustamante, que el 24 ocuparon á Guanajuato; el 29 se pronunció el teniente coronel Santa Anna y en abril Ramírez Sesma, Miota, los hermanos Flon, Domínguez y otros muchos.

El general don José de la Cruz observaba en Nueva Galicia una conducta ambigua y habiendo sido invitado por Iturbide para una entrevista, la tuvo en la hacienda de San Antonio el 8 de mayo, en la cual convino en interponer su influencia con el Virrey para que oyera sus propuestas y se evitara la guerra, lo que no tuvo caso por haberse negado Apodaca á oír aquellas proposiciones.

Entonces se pronunció el 13 de junio don Pedro Celestino Negrete en San Pedro y ocupó á Guadalajara, de donde salió Cruz que acompañado de una escolta se retiró á Durango cuya ciudad tomó Negrete el 31 de agosto.

Entretanto tuvo lugar el 7 de junio, en Arroyo Hondo cerca de Querétaro, el célebre combate entre la fuerza del Teniente Coronel Bucinos compuesta de 400 realistas y una escolta de Iturbide mandada por el Capitán D. Mariano Paredes Arrillaga, quien con sólo 29 soldados la rechazó. Tal hecho de armas si bien no tuvo significación política, fué de inmensa resonancia como muestra de singular valor y mereció á los vencedores un escudo con palmas de oro y esta significativa inscripción: « *Treinta contra cuatrocientos* ».

El 5 de julio depusieron al Virrey Apodaca los oficiales del ejército acaudillados por don Francisco Buceli por no estar contentos con sus disposiciones y nombraron en su lugar al general don Pedro Novella, que temiendo un sitio en la capital la hizo fortificar y reunió más de cinco mil hombres.

Iturbide después de ocupar á Valladolid y Querétaro entró á Puebla el 2 de agosto, y como el día 30 de julio había llegado á Veracruz en el navio *Asia* el nuevo Virrey señor don JUAN O'DONOHÚ, teniente general, se puso en relación con él, y después de una conferencia, firmaron el 24 de agosto los tratados de Córdoba en los que se reconocía la independencia de México y se aprobaba con ligeros cambios, el plan de Iguala. Novella se hallaba sitiado en la capital por las tropas del caudillo de las tres garantías, mandadas por Guerrero, Bravo y Davis Bradburn, y después de serios altercados y de varias conferencias con O'Donohú lo hizo por fin reconocer el 15 de septiembre, entrando el 27 á México el libertador Iturbide con el ejército trigarante formado de 7,616 infantes, 7,755 de caballería, 763 artilleros con 68 cañones.

Al día siguiente se instaló la *Junta Provisional Gubernativa* compuesta de treinta y cuatro personas, la cual después de decretar la *Acta de independencia del Imperio Mexicano* nombró una regencia compuesta de Iturbide como presidente y de O'Donohú, don Manuel de la Bárcena, don José Isidro Yáñez y don Manuel Velázquez de León, quedando así consumada la independencia nacional.

La revolución de Dolores que acababa de triunfar, fué desde su origen republicana democrática, porque así lo requerían los elementos del país; porque las masas populares fueron su principal sostén; porque iniciada por hombres sin pretensiones ni más lustre que sus méritos propios, jamás reconoció diferencia alguna entre los habitantes del país; porque el pueblo propendía á apartarse de la

forma monárquica que había ya experimentado tan desventajosamente por trescientos años; porque no había una dinastía establecida de donde pudieran salir los futuros soberanos, ni había tampoco aristocracia ni se podía improvisar, pues á más de que faltaban riquezas con que prestigiarla, no había hombres que pudiesen formarla sin caer en el ridículo, supuesto que los más distinguidos ciudadanos de aquellos días habían salido de la condición más humilde, debiendo su elevación á su valor y patriotismo, pero careciendo de toda ilustración.

Desgraciadamente no se pensó entonces en esto y llegó á sacarse de las filas del ejército á Iturbide para elevarlo al trono, y aunque era el sin duda el menos impropio, carecía del prestigio de soberano, cuya falta lo hizo bien pronto rodar en un abismo de incontables desgracias.

De manera que el haber falseado el plan lógico de aquella revolución cuando apenas había triunfado, fué sin duda causa de nuevos atrasos y nuevas revueltas, que desprestigiando á los hombres que estaban al frente de los destinos del país, y dividiéndolos en banderías políticas, sembró una fecunda semilla de males y desórdenes, porque en virtud de las reacciones sociales y políticas, habría bien pronto necesidad de volver á deshacer lo hecho para colocar á la Nación en el primitivo punto de partida. Aquello era la tela de Penélope. Se falsó el espíritu y tendencias de la revolución, porque ella nació al amor de la libertad estimulada por el aborrecimiento que se tenía á las clases dominantes de aquella sociedad; por el odio á los privilegios aristocráticos, al absolutismo gubernativo, á la desigualdad popular y á tantos otros inperdonables errores y abusos. Los insurgentes no rechazaban tanto al Rey como á la aristocracia colonial; es decir, al alto clero que dominaba con su influencia y sus riquezas todo el país, á los grandes propietarios territoriales, á los acaudalados comerciantes que tenían el monopolio de los negocios y á los españoles que veían con el más profundo desprecio á los mexicanos, y las aborrecían porque ellas eran las que habían mantenido las encomiendas, los tributos y los repartimientos; porque ellas eran las que se habían aprovechado de la conquista y del gobierno virreinal; porque ellas eran las que habían impedido la ejecución de las leyes y disposiciones favorables y las que habían ejercido una tiranía secular.

Y sin embargo de que tales eran los principios dominantes, á la hora del triunfo esas mismas clases fueron las que se adueñaron del pensamiento independiente, haciendo que en el nuevo orden de cosas se conservara todo lo que se había querido destruir: monarquía, aristocracia, monopolios, intolerancia política. De esta suerte por medio de la astucia y de la sorpresa con los elementos republicanos se fundaba un Imperio, con los esfuerzos de la democracia se robustecía la aristocracia.

La revolución había sido justa, como lo reconocen hoy los mismos escritores españoles ilustrados, sin que se pueda á la vez reconocer esa justicia para combatirla en el gobierno español, como lo pretende Zamacois; y el derecho de México para hacer su independencia estaba sancionado por la misma península desde el momento en que ella defendía la suya atacada en aquellos mismos días por los franceses.

Por lo que hace á la sangre derramada, hay que tener en cuenta, como lo asienta el señor Orozco y Berra, que « el gobierno colonial fué el primero que no perdonó á sus enemigos, el que introdujo la bárbara manera de hacer la guerra en aquella época; y los fusilamientos no sólo eran en el calor de la batalla: el mayor número se verificó á sangre fría, con infelices inermes, tal vez inocentes del crimen que se les imputaba: si se quiere hacer cumplida justicia, es preciso confesar, que la muerte de los prisioneros es el crimen que se esconde bajo el nombre de *represalia*, admitido cuando le conviene á las pasiones, y que volver sangre por sangre no es una virtud cristiana, pero es un hecho que nadie que razona se espanta de encontrar en los lances de una guerra de independencia. »

Toda revolución es una conquista, y así como Alamán y otros parciales escritores, al referirse á la de Hernán Cortés, sostienen que no hay conquista sin sangre ni lágrimas, así debieron también considerar la que trajo por consecuencia la independencia nacional.